

Recuperando historia

El Programa “Sociales entre Pares” de la Facultad de Ciencias Sociales - UBA. Relatos de una experiencia de acompañamiento en el nivel superior

Ana Josefina Arias^a y Noelia Sierra^b

Fecha de recepción: 2 de julio de 2018
Fecha de aceptación: 31 de agosto de 2018
Correspondencia a: Noelia Sierra
Correo electrónico: licnoeliasierra gmail.com

- a. Dra. en Ciencias Sociales. Trabajadora Social. Es docente de grado y posgrado en la Universidad Nacional de Buenos Aires y en la Universidad Nacional de La Plata.
- b. Lic. en Trabajo Social. Es docente en la Facultad de Trabajo Social UBA, en la Universidad Nacional de Moreno y en la Universidad Nacional de José C Paz.

Resumen:

El presente artículo tiene como propósito reflexionar sobre la experiencia del Programa Sociales entre Pares que la Facultad de Ciencias Sociales desarrolla desde el 2014 hasta el 2018 en el marco de la Secretaría Académica. Resulta importante por consiguiente analizar el marco conceptual y político que sustentó el accionar pensando en los desafíos de transformación que el nivel superior asume en el marco de la democratización del acceso y permanencia universitaria.

Esta introducción permitirá luego desarrollar los motivos que dieron origen al programa, el contexto de surgimiento y el impacto en la trama institucional, además de repasar algunos aspectos significativos que lo caracterizaron. Nos referimos a lineamientos que entendemos permite construir instituciones que alojen al otro: la hospitalidad en la intervención, la estrategia par-par como vínculo comunitario, y la red virtual-presencial que sostuvo el acto pedagógico.

Palabras clave: Tutorías entre pares - Intervención Social - Universidad.

Summary

The purpose of this article is to reflect on the experience of a Social Program among peers that the Faculty of Social Sciences developed from 2014 to 2018 within the framework of the Academic Secretariat. It is therefore important to analyze the conceptual and political framework that sustains the action thinking about the transformation challenges that the higher level assumes in the intention the democratization of university access and permanence. An introduction on this will allow us to develop later the reasons that gave rise to the program, the context of emergence and the impact on the institutional plot, as well as reviewing some significant aspects that characterized it. We refer to guidelines that we understand allows us to build institutions that accommodate the other: hospitality in the intervention, strategy as a community link, and the virtual-face network that supported the pedagogical act.

Key words: Peer tutoring - Social Intervention - University.

"Acompañar es el oficio de hacer humanidad"
Cornu Laurence¹

A modo de introducción

En el año 2014 la Facultad de Ciencias Sociales diseña y comienza a ejecutar el Programa Sociales entre Pares. El Programa se desarrolló en el ámbito de la Secretaría Académica.

La iniciativa fue pensada como una herramienta para mejorar la calidad de los aprendizajes y para revisar los modos institucionales de recepción y permanencia de los estudiantes de los primeros años de las cinco carreras de la facultad, buscando favorecer la integración a la institución de nivel superior.

Desde sus inicios hasta el 2018, donde se produjo un cambio de gestión política y con él nuevas conducciones técnicas, han participado de las tutorías más de 5.000 mil estudiantes ingresantes a la vez de formarse para ejercer el rol de tutoría unos 350 tutores. A su

vez la propuesta posibilitó el encuentro con los equipos de trabajo de las cinco carreras de la facultad para el diseño de estrategias comunes de apoyo al ingresante. Se han realizado encuentros con docentes de primeros años para el trabajo de acompañamiento y se han llevado adelante acciones con otros niveles educativos a los fines de tender puentes y propiciar la democratización en el acceso a la universidad.

El presente artículo tiene como propósito reflexionar sobre los rasgos sobresalientes de la experiencia y con ellos los desafíos de transformación que la Universidad en general y la Facultad de Ciencias Social en particular asumen hoy en el marco de la democratización del acceso y permanencia en el nivel superior.

El mismo se estructurará en tres apartados:

En principio describiremos los motivos que dieron origen al programa, el contexto de surgimiento y el impacto en la trama institucional, además de repasar algunos aspectos significativos que lo caracterizan; en segundo lugar analizaremos las huellas pedagógicas que le dieron

1. Profesora de la Universidad de Tours perteneciente al equipo EES (Educación- Ética- Salud). En, Trabajar en Instituciones: Los oficios del lazo. Frigerio, Korinfel y Rodríguez 2017.

sentido a la iniciativa y lo singularizaron: nos estamos refiriendo a la hospitalidad, la estrategia par- par como vínculo comunitario, y la red virtual-presencial que sostuvo el acto pedagógico; para finalizar dejaremos señalado lo que a nuestro criterio es el desafío: construir instituciones que alojen al otro.

Acerca del surgimiento

En los tiempos que corren existe consenso en entender que el abandono, la ralentización de los estudios y la baja cantidad de graduados son fenómenos complejos y multicausales motivo por el cual son necesarias medidas que recuperen la singularidad de la expresión en cada institución, en cada territorio y para cada estudiante universitario. Sonia Araujo (2016) nos advierte que por un lado resulta imperioso preguntarse por la conformación de las subjetividades y los procesos de socialización en los contextos sociales, educativos y familiares para entender las particularidades y los intereses de los estudiantes que iniciaban una carrera universitaria y operar desnaturalizando la categoría de estudiante universitario con el propósito de dar respuesta a la diversidad y heterogeneidad de expresiones, expectativas y búsquedas que esto conlleva. Por el otro, desde las instituciones universitarias, la pregunta refiere a qué sucede en el encuentro entre estos grupos diversos y desiguales con la cultura institucional y disciplinares particulares. Esto implica, sin lugar a dudas, un escenario nuevo que demandaría afiliación institucional – comprensión de los dispositivos formales que estructuran la vida universitaria desde el punto de vista administrativo – y afiliación intelectual o cognitiva – comprensión de lo que se espera del estudiante por parte de profesores y de la institución.

Estos fenómenos podrían inscribirse en lo que Dubet (2006) denominó el proceso de declive de las instituciones modernas. Fundamento que se pregunta si la situación que estamos analizando está asociada a la pérdida de la capacidad mediadora de la universidad en tanto institución, como un signo de debilitamiento de su forma de trabajo sobre los otros y de desarticulación de los procesos de socialización y subjetivación. Pareciera que, esta crisis trae consigo la necesidad de preguntarse acerca de cómo hoy se “fabrica” un sujeto. Así, resulta necesario reconocer la preexistencia de estudiantes que

configuran su identidad en múltiples espacios y de diversos modos (Araujo, Corrado, Walker, 2010).

En este sentido, es importante considerar que el pensamiento sobre la institución como factor de fracaso constituye una perspectiva teórica que ha tenido una significación mayor a partir de la década de 1980, planteado como un tema prioritario la revisión y definición de políticas institucionales que den respuesta a las dificultades de los estudiantes en su tránsito por la universidad (Araujo 2016).

En sintonía con esta perspectiva es que se inscribe el Programa Sociales entre Pares. Buscando encontrar respuestas a las dificultades de los estudiantes en su ingreso y permanencia por la universidad mirando nuestras propias decisiones, nuestros propios modos de acogida y de encuentro con el estudiante en la institución.

De este modo, el programa tuvo como objetivo prioritario revisar los modos institucionales de recepción y permanencia de los estudiantes de los primeros años de las cinco carreras de la Facultad de Ciencias Sociales: Trabajo Social, Sociología, Relaciones del Trabajo, Ciencias de la Comunicación y Ciencia Política, y mejorar así la inserción y participación estudiantil en las diferentes instancias propias de la vida universitaria, procurando andamiar con herramientas concretas para su formación. Se buscó propiciar modos institucionales amigables para la permanencia y apropiación en el nivel superior.

Partiendo de la heterogeneidad y pluralidad de expresiones que recientemente se mencionó, como línea estratégica del programa se procuró visibilizar al estudiante ingresante como sujeto particular en la trama institucional, y a la vez crear un dispositivo² que pudiera institucionalizar los acompañamientos tutoriales que de modo informal y ecléctico se venían llevando adelante por distintos actores de la institución.

Había necesidades e intereses puntuales a atender. Fue necesario entonces problematizar el ingreso. Había que pensar qué significaba ingresar a la facultad de sociales una vez concluido el ciclo básico común, quién era el estudiante inicial, cuáles eran sus necesidades y en línea con esto, y como institución, nos preguntábamos qué tenían que saber los ingresantes, quién(es) sabía(n)

2. De modo de pensar la intervención en lo social desde su constitución, disposición, reglamentos, leyes, enunciados, proposiciones filosóficas y morales (Foucault, 1991)

aquello que ellos necesitan saber, dónde se ubicaba ese saber. En el marco de estas reflexiones aparece la figura del estudiante avanzado, estudiantes que, con un cierto recorrido académico, involucrado en la vida universitaria es convocado a ser parte de la iniciativa. La categoría tutor/a los nombró y de algún modo también se visualizó en esta otra figura, un estudiante ya próximo a graduarse, con un cúmulo de saberes fruto de su recorrido, de vivencias y experiencias que era necesario recuperar, sistematizar y encausar. La participación en el programa colaboró en su protagonismo, y permitió atender otras necesidades del orden de lo formativo, de lo académico, de lo pedagógico.

Así y de modo constitutivo, el programa propició el encuentro, entre quienes ingresan por primera vez a la institución y quienes, por ser estudiantes avanzados contaban con la formación y el trayecto para acompañar, sosteniendo un conjunto de actividades llevadas a cabo por alumnos de años superiores que, mediante su experiencia y saberes previos, acompañaban por el lapso de un cuatrimestre y de forma voluntaria a aquellos que iniciaban su recorrido académico, promoviendo condiciones para la acción pedagógica a través de la estrategia par-par.

Una institución entre (lazos)

Por lo que a nosotros respecta "entre", era red, red de presencias.

El entre es un material, como la arcilla, el bosque, la piedra, el hierro, los huesos o la lana.

Fernand Deligny³

La hospitalidad: La tarea de hacer un lugar

La Universidad de Buenos Aires y en particular la Facultad de Ciencias sociales se presentan como instituciones de recepción masiva. El acompañamiento personalizado que se trabaja desde el Programa Sociales entre Pares propició singularizar al estudiante en la trama institucional, deteniendo la mirada en aquellas particularidades de la historia de vida que requieren atención para entamar, integrar, generar lazos de pertenencias y permanencia que repercutan en un mejor tránsito por la facultad y breguen por el bienestar y la autonomía estudiantil. A la luz de los hechos pareciera que había una necesidad de

instalar "la mirada ingresante" para pensar las distintas instancias que esto implicaba: del orden de lo administrativo, pedagógico y la accesibilidad.

En esta lógica relacional, la idea de hospitalidad resulta bien interesante ya que parte del reconocimiento que hay otro, como "otro" distinto. Ser hospitalario es hacer un lugar, mirar al otro, entamar. Para Derrida (2000) no hay cultura ni vínculo social sin principio de hospitalidad. La hospitalidad es aceptación del otro, hacerle un lugar, hacerlo venir, es ofrecer algo a alguien en nuestra casa. Es ofrecimiento a un ajeno que nos cuestiona. Un otro que nos hace demandas y nos hace preguntas. Que nos incomoda. Pero sólo podemos ser hospitalarios con aquel a quién reconocemos entidad de otro.

La hostilidad como contracara de lo hospitalario es de lógica expulsiva. Dar un lugar es visibilizar la trama de relaciones, espacios, tiempos, agentes y dispositivos puestos en juego a la hora de pensar un acercamiento institucional. Es a partir de la organización de los vínculos, los saberes, los recursos: simbólicos y materiales desde donde se podrían ensayar accesibilidades que permitan que los encuentros sean efectivos y afectivos (Arias y Sierra: 2017).

Una de las primeras actividades en el marco del programa fue un momento de presentación, un primer día de encuentro, una formalización del saludo. Así fue como se logró formalizar bajo calendario académico, el Acto de Inicio de Clases.

En este acto buscábamos encontrarnos con el ingresante, ofreciendo un momento que institucionalmente los nombre, los protagonice y aloje sus dudas. Para ellos los estudiantes luego de las palabras de las autoridades eran invitados a reunirse con lo/as director/aes de sus carreras y luego con los tutores, quienes los acompañarían a lo largo de todo su primer cuatrimestre.

¿Y qué nos hacía creer que este evento podía ser significado positivamente para quienes pronto ingresarían a una carrera de grado? En instituciones con dinámicas tan masivas, generar un rito compartido es significativo para valorar el reconocimiento institucional de la llegada. Y en la preparación de cada uno de los actos de bienvenida tuvimos que analizar los sentidos institucionales. ¿Qué motivaba a un estudiante joven a participar de un evento institucional a través del cual pueda,

3. En Lo Arácnido u otros relatos. Cactus. Buenos Aires. 2015

por ejemplo, conocer a las autoridades, sus docentes, sus tutores? ¿Qué sentidos motivos encontraba un estudiante para concurrir o para no hacerlo? En épocas donde pareciera que las lógicas institucionales generan en el sujeto cierta idea de soledad, la facultad a través del programa Sociales entre Pares propiciaba el encuentro y la apertura buscando contrarrestar cierta idea de instituciones sin caras, sin singularización de voces.

De este modo se ponían a rodar sentidos para que los estudiantes encuentren en la institución en general y en la propuesta de tutoría en particular un lugar de escucha y contención, partiendo de las formas de individuación que este período demanda a quienes gestionamos política universitaria. Arreglos institucionales estables que procuren la integración pero en lógicas donde la singularidad y la flexibilidad de los dispositivos posibilite la incorporación sistemática de las demandas y necesidades, en este caso de lo que un estudiante ingresante podría necesitar de la facultad para facilitar la permanencia y graduación.

Y luego del acto de bienvenida, una vez iniciada la cursada, la búsqueda de hospitalidad se ponía a jugar a través de la presencia constante, pensada como disposición de lo/as tutores al encuentro, como escucha activa, desde un mirar singular y situado. Mediante la estrategia par-par se buscaba ofrecer herramientas e información para transitar por el ámbito universitario⁴.

Quienes acompañaban lo hacían identificando y resolviendo inquietudes, promoviendo condiciones para la acción tutorial y la delimitación del contrato pedagógico que sostendría el encuentro.

Miradas cruzadas

El programa permitió una interpelación a la propia lógica institucional. Se trató de una nueva trama escénica (Carballeda 2007) que permitió intervenir sobre el contexto de la institución, los actores, el guion, el circuito administrativo de la llegada, los modos de nombrar, etc.

La figura del tutor en dialogo con el ingresante nos volvía preguntas, y este movimiento nos hacía revisar los

procedimientos, nos inducía a fundamentar normativas o encontrar nuevos sentidos a las formas típicas e históricas de sostener la tarea. En muchas oportunidades y en la mirada de los estudiantes en general algunas de nuestras prácticas reproducían una lógica más expulsiva que integradora. Esto se vio con fuerza en las instancias de capacitación que se sostenía con los tutores de cara a prepararlos para la tarea. Espacio que inicialmente fue pensado como de formación para los tutores y terminó siendo de formación para todos. Es decir, una iniciativa que en el proceso de intervención hacia otro produjo mejoras sustantivas del quehacer institucional.

Al protagonizar al estudiante avanzado, por ejemplo, nos dimos cuenta que había mucha experiencia que no "registrábamos". La sensación de estar perdidos, en soledad y la experiencia de hostilidad contrastaba con la sensación de que los estudiantes "no sabían nada", no manejaban los códigos mínimos del oficio de estudiante.

En la misma línea nos dimos cuenta la importancia de re-trabajar contenidos del reglamento académico ya no solo pensando en los deberes y derechos del estudiante sino incorporando además las necesidades de los docentes de contar con información para sustentar sus prácticas cotidianas en el aula.

También se hicieron reuniones con la participación activa de los no docentes para trabajar ese momento central de encuentro en ventanilla.

Esta mirada cruzada permitió, sin dudas mejorar procedimientos y circuitos administrativos que contrarrestaran lógicas burocratizadas.

Acompañar. La confianza en el semejante

El acompañamiento es entonces el cuidar de los que aprenden a cuidar de un objeto común
(Cornu 2017).

Acompañar significa ir junto a otro. Podríamos nosotros agregar: estar, situar, mirar, escuchar. En términos

4. Los temas centrales que estructuraron la labor de los tutores se enmarcaron en actividades, herramientas e información para orientar el primer tránsito por el ámbito universitario; se busca escuchar, identificar y resolver inquietudes sobre cómo gestionar trámites universitarios; responder dudas con relación a cuestiones propias a las carreras y sus planes de estudio, a fin de facilitar luego la participación autónoma en los procesos institucionales. También se trabajaban cuestiones relacionadas a la accesibilidad de recursos y servicios disponibles en las carreras y, en particular, cuestiones vinculadas a estrategias de aprendizajes, temores y ansiedades frente a instancias del mundo académico.

de Cornu Laurence (2007), acompañar es ir junto a otro, es el oficio de hacer humanidad. La intervención desde Sociales entre Pares es, la de acompañar. Y el dispositivo creado para ello es la tutoría apoyada en las nuevas tecnologías de la información y comunicación.

El estudiante avanzado en su rol de tutor es la figura que propicia el encuentro estableciendo una relación con cada estudiante en particular, involucrándose en el conocimiento de su historia personal, estudiantil, laboral a fin de brindarle orientaciones adecuadas y a la altura de su realidad permitiendo identificar situaciones singulares y hacer así un seguimiento de los procesos de aprendizajes a través de acciones concretas - andamiajes.

Se trata de un acompañar singular y a su vez colectivo en donde la reciprocidad es la piedra central.

Hay un ida y vuelta en el encuentro entre estudiantes cuando la propuesta propone recuperar la experiencia, los saberes acumulados del estudiante avanzado (tutor) y ponerla en juego en el encuentro con el estudiante ingresante (novato), pero compartiendo narrativas comunes: los une el mismo sistema de inscripción a materias, los mismos docentes, los mismos pasillos...

En definitiva una reciprocidad entre desconocidos pero semejantes.

Esas narrativas que se comparten mejoraron tránsitos a partir de establecer un lenguaje empático sobre necesidades e intereses particulares de quienes ingresaban a una carrera universitaria favoreciendo la construcción de lo que (Tenti Fanfani 2005) señala como "el oficio de estudiante", la construcción del *habitus* en este caso, académico. La apuesta del programa Sociales entre Pares radicó en sostener que la construcción de ese lenguaje es mejor, más amable y efectiva cuando es acompañada.

Si retomamos a Cornu, "acompañar es entonces: caminar con, y en la conversación que se engendra ahí". La presencia constante del tutor a lo largo del periodo lectivo, conversando a través de la plataforma virtual educativa, ofreció un espacio institucional, confiable y cuidado para canalizar dudas e inquietudes del primer ingreso. La vida universitaria tiene muchas veces un propio "idioma" que requiere de un tiempo y espacio para hacerlo propio.

La humanización en el mundo de las redes sociales. Acerca de las nuevas aulas: el acto pedagógico y la tecnología

¿Cómo y de qué manera se conjugan hoy los espacios universitarios? ¿Qué soportes son los necesarios para establecer el vínculo docente- estudiante/ tutor (estudiante avanzado) con estudiante ingresante? En la época de la digitalización nuevos interrogantes se habilitan cuando se trata de jóvenes nativos tecnológicos.

Entonces, cobra fuerza la idea de nuevos escenarios donde se trazan las relaciones sociales y que exigen repensar el acto pedagógico.

En el marco de la experiencia del programa y atento a dar respuesta a la necesidad de las subjetividades contemporáneas una de las modalidades de encuentro entre los estudiantes, tanto tutores como ingresantes fue virtual, mediante dispositivos como la red social facebook que, sin alejarse del marco institucional, garantizaba el encuentro entre ambos. Esta herramienta propuso un espacio de intercambio general y a su vez el trabajo en comisiones (grupos cerrados) mediante las cuales los tutores y los estudiantes se encontraban y acompañaban.

Desde la experiencia de la tutoría fue crucial comprender el proceso de comunicación en los entornos virtuales, particularmente en la red social Facebook, que fue el medio de comunicación, contacto y escucha cotidiana que tuvieron los participantes del programa. De esta manera se realizaba un aprovechamiento de las nuevas tecnologías habilitando herramientas que posibilitaba acompañar, compartir y producir colectivamente.

En nuestro caso particular, pensando en los estudiantes que ingresan por primera vez a una institución nueva, facebook se transforma en una herramienta conocida para enfrentar lo desconocido.

Ahora bien, ¿La conexión virtual tiene la misma potencia que la conexión humana? ¿Qué tipo de vincularidad se establece "entre pantallas"? *inbox*, *#hashtag*, *friend*, *coment*, *whatsapp* ¿Qué se aprende- transmite, enseña mediante las nuevas redes sociales y las tecnologías móviles?

Coincimos con Halpern (2017) acerca que los espacios colaborativos asumen una presencia singular y paradigmática, solo con ver en los encuentros e intercambios que se entrelazan en los muros de las redes sociales ha-

bitadas por los universitarios nos damos cuenta de una ruptura con los soportes clásicos que daban sustento al acto pedagógico: pizarrón, aula, cuaderno, lápiz.

Habilitar nuevos formatos de encuentro con un otro es una tarea posible en la era 2.0. Se trata entonces de pensar en nuevos modos de encuentro, en los cuales la escucha atenta, la empatía (Ulloa 1995) y la presencia, mediada por la pantalla, son posible cuando se incorporan nuevas narrativas, imágenes, tonos, tramas y prácticas que configuran nuevos sentidos y permiten socializar información, evacuar dudas, publicar información, democratizar saberes y de este modo generar múltiples significaciones acerca de una vida universitaria posible de iniciar, transitar e incluso graduarse.

El acompañamiento virtual: La moderación de los entornos virtuales

¿Lo virtual *es humano*?

El tutor era quien guiaba y moderaba las conversaciones para motivar a los participantes a encontrarse, escuchar (leer) sus preguntas, orientar y asesorar en el proceso de tutoría. Era el responsable de coordinar la comisión asignada desde las dimensiones instruccionales y pedagógicas. El tutor asumía la tarea de mantener activa la plataforma virtual con información necesaria contemplando el momento del calendario académico. Sosteniendo la tarea a través del entorno virtual.

De este modo y desde estos escenarios, los tutores promovían la pregunta y se acercaban a ella con respuestas en una narrativa accesible, enriquecidas por los saberes acumulados de su experiencia. En la elaboración de la respuesta a esas consultas había reparos que contemplaban en primer lugar, que la información elaborada y socializada era institucional: entonces oficial, certera, fidedigna. Era cuidada, porque partía del contrato pedagógico institucional. Era cuidada además, porque en ella había potencialidad de pertenencia o sea, cada pregunta acompañada de modo cuidadoso podía contribuir en la

integración del estudiante en la trama facultativa. Eran respuestas que buscaban incluir las particularidades de un incipiente ingreso, del momento en el trayecto formativo, los temores frente a lo desconocido, las expectativas, las ansiedades. Reparos que recuperaban también la propia historia del estudiante: viajes, acontecimientos imprevistos, trabajos, enfermedades, soportes posibles, etc.

Se buscaba colectivizar los emergentes que se consultaban por mensaje privado anidando la certeza que su respuesta podría ser útil para otro ingresante. Un buen tutor entonces es un referente pedagógico y no únicamente un buen transmisor de contenidos.

El acto pedagógico como un pasaje, de lo privado e individual a la escena colectiva y pública, buscando entrar para democratizar el saber y con él el acceso al nivel superior.

A modo de cierre

Estas líneas intentaron compartir las reflexiones sobre la experiencia en sí misma más que elaborar un informe de gestión. Podríamos concluir diciendo algunas cuestiones:

Si en términos de Dussel (20016) las instituciones son condiciones de factibilidad, es decir, hacen posible, podríamos sostener la idea que Sociales entre Pares fue una experiencia de impacto bien político, y que buscó institucionalizar, y lo logró, el momento de llegada de los estudiantes haciendo un aporte al proceso de ampliación del derecho a la Educación Superior en Argentina.

Diversos fueron los actores que con variadas estrategias y de modo más o menos sinérgico se fueron acoplando a la iniciativa. El programa propicio visibilizar necesidades de un estudiante cristalizando procedimientos administrativos y acompañamientos pedagógicos para hacer de la llegada un momento posible y menos disruptivo.

Bibliografía

- Araujo, S, Corrado, R., Walker, V. (2010) *¿Qué condiciones favorecen u obstaculizan la permanencia en la universidad? Una indagación en los alumnos de carreras de ingeniería*. Segundas Jornadas Ingreso y Permanencia en Carreras Científico-Tecnológicas, Universidad Nacional de Salta, Salta, Argentina.
- Araujo, S. (2016) *Entre el ingreso y la graduación: el problema de la democratización en la universidad* Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1515-94852017000100003
- Halpern (2017). Digitalización y Subjetividades. En revista Ciencias Sociales, N° 94. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Disponible en: <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/blogs.dir/219/files/2017/08/17-Domi%C3%8C%C2%81nguez-Halpern.pdf>
- Carballeda, A. (2007) *Escuchar las Prácticas*. Buenos Aires, Paidós.
- Derrida, J., Dufourmantelle, A., & Segoviano, M. (2000). *La hospitalidad*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Dipaola, E. (2013) *Hospitalidad y Reconocimiento*: Reflexiones sobre el otro y sobre la igualdad en sociedades de consumo. Disponible en: http://diferencias.com.ar/congreso/ICLTS2015/ponencias/Mesa%2038/ICLTS2015_Mesa38_Dipaola.pdf
- Dubet, F. (2006) *El declive de la institución*. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad. España. Gedisa.
- Dussel E. (2012) *Para un política de la liberación*. Buenos Aires: Editorial Las cuarenta/Gorla.
- Frigerio, Korimfeld, Rodriguez (Coords) 2017 *Trabajar en instituciones: los oficios del lazo*. Noveduc. Buenos Aires.
- Foucault, M. (1991) *La Voluntad de Saber*. Madrid, La Piqueta.
- Ulloa F. (1995) *Novela Clínica psicoanalítica*. Historial de una práctica. Paidós. "La Ternura como fundamentos de los Derechos Humanos".